

27 de mayo de 2021

Hacia el euro del futuro

Publicado en Expansión

Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España

La digitalización está modificando rápidamente muchos de los ámbitos en los que nos desenvolvemos los ciudadanos. El sistema financiero no es una excepción: apoyados en el uso intensivo de la tecnología, emergen nuevos productos y servicios, y mejoran sustantivamente los ya existentes. Entre estos nuevos productos financieros hay uno que acapara un interés creciente a escala mundial. Me refiero a la posibilidad de que los bancos centrales emitan monedas digitales, lo que, en el caso del Eurosistema, significaría la emisión de un euro digital.

En la actualidad, ciudadanos y empresas manejan dos formas de dinero: las monedas y los billetes físicos que ponemos en circulación los bancos centrales, y los depósitos en las entidades bancarias. Es importante recordar que estos últimos tienen un formato digital: son anotaciones en cuenta que manejamos a través de operaciones (transferencias, adeudos...) que son digitales, no físicas. Con la introducción de un euro digital se crearía una tercera variante que combinaría características de las dos anteriores: sería emitida directamente por el banco central, pero tendría una representación digital, de modo que podría utilizarse en una amplia gama de operaciones a distancia que no son posibles con el efectivo. El euro digital no sustituiría ni al dinero físico ni a los depósitos bancarios, sino que los complementaría, lo que ampliaría la oferta de medios de pago.

Algunos bancos centrales se encuentran en un estado muy avanzado en el proceso de emisión de una moneda digital. El de China ha sido noticia recientemente por haber acelerado su programa de implantación del yuan digital. En las Bahamas, el pago con *sand dollars* (la versión digital de su moneda) ya forma parte del día a día de sus ciudadanos. La Reserva Federal estadounidense o el Banco de Inglaterra han reforzado sus programas de investigación en este terreno, y el banco central de Suecia ha anunciado la puesta en marcha de un programa piloto de uso de una corona digital.

Las razones por las que cada uno de estos bancos centrales avanza en la emisión de una moneda digital son, sin embargo, muy distintas y reflejan en gran medida especificidades propias de cada país. Así, por ejemplo, en China ha primado la necesidad de encontrar un contrapeso público al protagonismo que las grandes compañías tecnológicas han adquirido en el ámbito de los medios de pago, junto con la preocupación por fomentar un mayor grado de inclusión financiera (el número de ciudadanos con móvil en ese país supera al de los que pueden acceder a un banco tradicional). La inclusión financiera ha sido también un factor decisivo en el caso de las

Bahamas, a lo que habría que añadir el problema logístico que supone la distribución de billetes y monedas en geografías singulares como esta, compuesta por un elevado número de islas. En contraposición, en Suecia la continuada disminución del uso del efectivo por parte de sus ciudadanos desempeña un papel determinante.

En nuestro caso, las motivaciones vienen marcadas por la misión y los objetivos que conforman nuestras señas de identidad. El euro digital se concibe como una herramienta para estimular la innovación y actuar como catalizador de la competitividad y del crecimiento. Asimismo, constituiría un apoyo esencial para salvaguardar nuestra soberanía monetaria y podría, además, incrementar el papel exterior de nuestra divisa y, por extensión, la capacidad de influencia más allá de nuestras fronteras. Es un enfoque ambicioso que obliga a abordar el diseño del euro digital con una mentalidad abierta, al tiempo que se adoptan las cautelas necesarias para garantizar que todas las dimensiones relevantes se tienen en cuenta adecuadamente.

Hace año y medio, dentro del Eurosistema creamos un grupo de alto nivel con el objetivo de coordinar los esfuerzos de todos los bancos centrales del área del euro. El pasado mes de octubre publicamos los resultados de los trabajos llevados a cabo en este grupo y, en particular, un elaborado análisis conceptual sobre qué escenarios plausibles podrían aconsejar la emisión de un euro digital, qué requisitos básicos debería cumplir dicha emisión y qué implicaciones podría tener en otros ámbitos relevantes para un banco central. Con posterioridad, el grupo ha llevado a cabo también una consulta pública para sondear la opinión de ciudadanos y de profesionales, y ha puesto en marcha una serie de experimentos de carácter técnico que nos han permitido aumentar nuestro conocimiento sobre la viabilidad de diferentes propuestas tecnológicas.

Hemos avanzado mucho, pero todavía no se ha completado el proceso de investigación que requiere un proyecto de esta envergadura. En el listado de tareas pendientes figuran, por ejemplo, una mayor concreción de las características técnicas que debería tener el euro digital y un análisis más detallado de sus consecuencias en áreas como la estabilidad financiera, la política monetaria o la configuración y el papel de la industria financiera, que tan importantes son para la sociedad y, por supuesto, para un banco central. Para los próximos meses, en el Consejo de Gobierno del Banco Central Europeo tenemos previsto revisar los avances realizados y fijar los objetivos y los plazos para un proyecto formal. Esta será una decisión crítica y estratégica que marcará el futuro del euro digital.

El *Plan Estratégico* del Banco de España identifica precisamente el cambio tecnológico como una de las principales tendencias que debemos afrontar como sociedad. La pandemia no ha hecho sino acelerar esta necesidad. El Plan fija como objetivo situar al Banco de España en una posición de liderazgo en el desarrollo y la adaptación de sus funciones analíticas, de provisión de servicios y supervisoras al cambio tecnológico. En el caso del euro digital, como miembros del Eurosistema, estamos contribuyendo activamente al desarrollo de un proyecto que puede ser fundamental para configurar un sistema financiero europeo eficiente y acorde con la cada vez mayor digitalización de nuestra sociedad.